

LA FERTILIA

Semanario de novelas, literatura é información

Director: BENITO LÓPEZ RUANO

Suscripción
Al mes 0'50 céntimos.

Cieza 2 de Marzo de 1905.

Administrador: JUAN MARÍA MARÍN

Redacción y Administración
Puigcerver, 3

A ESCAPE

Parece que no cuesta trabajo escribir un artículo y de fondo. Acualquiera se le ocurre preguntar —¿Y qué tiene eso de particular ni de difícil? Y se le antoja á uno responder — Pues nada, figurese V., un rato de pensar, otro poco de discernir, y, manos á la obra: pluma en ristre, á llenar cuartillas de palabras coordinadas para tejer el pensamiento del artículo cuya idea á veces va tomando cuerpo, va desarrollándose, á medida que el lenguaje se vá tendiendo sobre el papel. — Más ¿qué decir cuando la inspiración se muestra rebelde y no nos ayuda para la fácil y decorosa expresión de la idea? ¿Qué cuando se halla el espíritu embargado por una de esas preocupaciones mentales, que nos impiden pensar; ó por uno de esos quiméricos devaneos, que concentran todos los sentidos en un punto mismo y para idéntico fin? Entonces, ¡oh entonces redactar un artículo, es cosa poco menos que imposible; es tarea tan dificultosa, como si pretendiéramos no decir nada, cuando el raudal fecundo de la inspiración, se agolpa y se precipita en nuestro cerebro.

Para algunos, escribir en un periódico, es labor tan insignificante, tan de escasa importancia, que no paran mientes — si acaso leen tal, ó cual, escrito, — ni en la forma ni en el fondo de la composición, diciendo para sus adentros, ó para sus afueras — ¡Va! no vale la pena; eso lo hace cualquiera ¡Cómo presumen estos periodistas! — Y por más que se haga y diga, no hay medio de hacerles entender otra cosa.

Pero.... ¿para qué divagar? Verdaderamente, puede que tengan razón los que así se ex-

plican, porque, ya lo estamos viendo; burla burlando, ya he compuesto lo que me proponía, lo que me parecía tan difícil.... un artículo.

Carnavalerías

—Te conozco, máscara—dice otra, con faz, á medio cubrir, sin duda para dejar ver mejor el seductor hoyo de su garganta y la finísima blancura de su boca.

—¿Que me conoces? ¡Imposible!— contesta la interrogada—pues apenas si me conozco yo misma.

—Que te conozco, repite. ¿Y que buenas amigas fuimos siempre!..

—Tú te explicarás, porque yo no caigo...

—Si no lo revela tu antifaz; el que yo te regalé, hará como quince años.

—¿Como! Eres... Restituta?

—¿Y tu... Rosa?

—Precisamente. ¡qué felicidad!—(dándose un abrazo)—¡quien había de decir, que después de tantos años de separación, íbamos á estar esta noche juntas!..

¿Y tu Jorge? que pregunto solamente por él, suponiendo no habreis hecho progresos en la familia.

—Muy bien; y lo demás... como lo supones.

—¿Y Clavel? ¿que es de Clavel? (marido de Rosa) sigue todavía en la cobranza de censos y... ¿cuantos hijos tienes?

—Los que tu conoces; Hortensia, Jacinto y Margarita. Respecto á Clavel, le tengo en Madrid; le mandé á llamar su tío hace unos días, á ver si le coloca.

—Nada: que la familia *bouquet*, como yo os nombraba, aun conserva sus cinco flores.

—Verdad: los cinco nos conservamos, gracias á Dios; pero entre los cinco, reunimos hoy menos esencia, que una flor de *baladre*.

—¿Pues y eso, Rosa?

—¡Porque los flores sin luz, no pueden vivir, y las nuestras se encuentran de continuo tan á oscuras!..

—¿Que no hay balcones en la casa que habitais?

—¿Balcones? y ventanas: más de los que necesitamos, pero, la luz á que me refiero es otra; ¡la falta de luz, por tenerle á él dos años há cesante!

—¡Chica! ¿Tan desgraciada eres? ¿y de qué vivís?

—De lo que Dios quiere; y molestando de continuo á los tíos.

—¡Lo que lo siento! Jorge y yo, tambien pasamos una *temporadilla* bastante mala; pero en cuanto se hartó de andar de acá para allá, siempre pidiendo favores para no verse jamás con dos reales, se dedicó á la fabricación de vinos artificiales, y, desde entonces que vivimos más *alumbrados*. (Aquí una pequeña pausa) —Pero yo creo, Rosa, que me engañas; no es posible sea vuestra situación tan lastimosa, cuando aun tienes humor para venir con tus hijas al salón.

—Eso pensará, mi querida Restituta cualquiera que ignore venimos al bñle, á ver... si por equivocación, tropezáramos con algun *pariente*... que nos lleve al ambigú,

RINAM

ANTES DEL BAILE

(MONOLOGO INTERRUMPIDO)

Qué preciosa voy estar con mi capuchon de rosa y mi falda de azahar y mi blusa caprichosa verde-mar.

Voy á ser la mascarita de la noche; sin mentir, al verme la Mariquita, qué envidia la pobrecita va á sentir.

Como ella es pobre, aun discreta, y no se puede gastar ni siquiera una peseta para ir hermosa y coqueta, va á rabiar.

Todas las dulces miradas con arte le robaré, pues con las caras tapadas somos las ricas precladas; ya se ve.

El disfráz más elegante y que encierra más valor, es el que pide constante con frase solicitante el amor.

Y la graciosa morena que anda escasa de dinero, por muy seductora y buena, es máscara que no apona su salero.

Todo es el buen parecer; todo es la buena opinion, que el precio de la mujer

está en la presentación, ven V. á ver.

Se presenta una pareja de mujeres ¡voto va! y la que hermosa semeja por el traje, sea ó vieja, golpe da.

Y en cambio la otra que mal viste, aunque sea una Diosa, es entre la bacanal inadvertida vestal desdeñosa.

¡Oh, qué dicha! ¡qué alegría! ¡Cuantos novios! ¡cuanto asedio! Es mi constante mania. Yo triunfo por vida mia sin remedio.

Ya me veo rodeada de galanes por doquier, que en la luz de mi mirada creen hallar la llamarada del placer.

Y sedientos y afanosos por estrechar mi cintura, me solicitan ansiosos con palabras de ternura, cariñosos.

Pero... ya es hora de ir; la fiesta habrá comenzado. ¡Mamá! me voy á vestir con tu permiso, y cuidado descubrir.

—¿Pero, estás en tus cabales? El monólogo rompiendo grita la madre—¡Puñales! ¿Al baile? ¿tú al baile? Entiendo, que no sales.

A LOS REPUBLICANOS

Con atenta tarjeta de nuestro respetable amigo particular y eximio orador, el Exmo. señor D. Rafael M. de Labra, recibimos para su publicación la siguiente

CIRCULAR

Sr. D.

Estimado amigo y correligionario: El que lo era muy querido, D. Francisco Rispa y Perpiñá, acaba de morir, dejando á su familia el honor de un nombre esclarecido, pero una situación de angustia que impone á todos los buenos republicanos el deber de amparar

